

Los *Caballeros del Apocalipsis*, que es á mi entender, la más hermosa de sus producciones, es una visión trágica y terrible, macabra cabalgata de pálidos ginetes que marchan hacia el abismo del humano destino, hacia las negras sombras de la muerte. Cuadro extraño al que el arte del poeta ha sabido dar pinceladas sombrías toques acertados y audaces.

Noche de dolor en las montañas es una meditación hondamente filosófica sobre el mundo y sobre la muerte; sobre el prodigioso mecanismo que encadena á los astros y sobre la frágil vida humana que en su desaparición y en su dolor nada significa ante las estrellas eternamente luminosas, ante el milagro del Universo indiferente. *Semejanzas* es la pintura de una naturaleza dantesca, hostil y bravía, de una lucha titánica entre las olas turbulentas y las rocas impasibles, lucha que según el poeta simboliza la del espíritu combatido por la amenaza del deseo y por los vientos de la pasión. *Las ilusiones perdidas* no tienen como las anteriores ese ambiente doloroso y torturado; son tristes, pero con la suave tristeza de un poniente melancólico. En el agua de un azul profundo bajo la lenta agonía del sol, entre los pálidos celajes del crepúsculo, boga la galera que conduce á las ilusiones, hermoso grupo de mujeres que al alejarse entonan en sus cítaras de oro la doliente canción del adiós.

Llona supo también encerrar felices pensamientos acentos inspirados, esmaltes y joyas entre la delicada urdimbre del soneto, en su difícil malla de encanto. Fué un maestro en esa forma métrica que si ha sido prostituída por copleros ramplones, ha sido también divinizada por el gran parnasiano José María de Heredia, porque sus manos de artífice milagroso esculpieron en ella la sonora pompa de sus blasones, bruñeron el bronce heróico de sus armaduras, templaron el acero centelleante de sus espadas y cincelaron el radioso triunfo de sus copes de oro.

En este artículo necrológico, en esta ligera impresión sobre la vasta obra de Llona es imposible decir todo lo que de él puede decirse. Merece un estudio detenido y amplio que algún día me propongo escribir. Hay en nuestra literatura reputaciones tan inconsistentes y nombres ilustres tan inmerecidamente postergados, que un análisis serio ageno á necias patrioterías y desprovisto de prejuicios puede con poco esfuerzo destruir glorias fundadas en el *réclame* y enaltecer nombres ilustres que la ignorancia ó la injusticia han olvidado y oscurecido. Numa Pompilio Llona no pertenece á los primeros y hasta hoy no se cuenta entre los últimos. Pero es necesario estudiarle y comentarle, apreciar sus méritos, mostrar sus defectos y fijar su verdadero, su legítimo lugar en las letras americanas.

RAIMUNDO MORALES DE LA TORRE.

En la muerte del insigne vate Dr. Numa Pompilio Llona

(A SU ESPOSA)

I

La inexorable ley ya está cumplida.....
y aún escucho del labio palpitante
del egregio Cantor agonizante
la temblorosa voz desfallecida.....

En pavorosos ecos difundida,
turba el silencio del solemne instante,
y al desgarrar tu corazón amante
la frase de la eterna despedida,

Yo que siempre en amarte soy profusa,
al Cielo imploro desolada Musa!
sea digna tu actitud de tu renombre!

Y—en tu martirio—con valor que asombre
iquebrante al cruel Dolor la mujer fuerte
ante el horrendo abismo de la Muerte!....

II

El, en felices ó en adversos días,
de tí apartando la mundana escoria,
lo selecto grababa en tu memoria,
de antiguas ó noveles poesías.

Tú, que en su noble corazón tenías
por única rival la excelsa Gloria,
para dar nuevos timbres á su historia
ipaga al bardo tu deuda en armonías!

Revelando á los siglos del futuro
tu inmenso amor inenarrable y puro,
antes que para tí la tumba se abra,—

En alto verso el Monumento labra
del inspirado pensador profundo
icoloso Artista en la extensión de un mundo!

DOLORES SUCRE.

